

UN IMPERIO ÁVIDO DE NOTICIAS

¿Cómo extendió su poder colonial el imperio español? Arndt Brandecke nos ofrece la respuesta en un ensayo que analiza la estrecha relación entre saber y dominio político

Felipe II, aquel monarca español abrumado por el peso de administrar el primer imperio global, ha sido calificado en la reciente historiografía revisionista como «rey planeta». Cierta puritanismo liberal decimonónico prefirió en cambio referirse a él como «demonio del mediodía». Quienes defendieron su grandeza señalaron que «en sus dominios no se ponía el sol».

Tal saturación de metáforas geográficas obedece a una realidad histórico-jurídica de imposible negación. Aquella monarquía universal y católica ni decayó tan deprisa como muchos pretendieron -en el siglo

XVII se hizo criolla y americana para sobrevivir-, ni fue la máquina inútil que sus enemigos propagaron. Bastaría el análisis de dos hechos históricos -la larga duración de cuatro siglos y el mestizaje global que promovió- para poner en cuestión el menosprecio con el que se liquida de manera habitual su aportación sustancial a la Historia europea, occidental y global, en este orden.

No estamos, sin embargo, en tiempos de análisis sofisticado, sino de mezquindad intelectual. Dominan en la historiografía la banalidad de

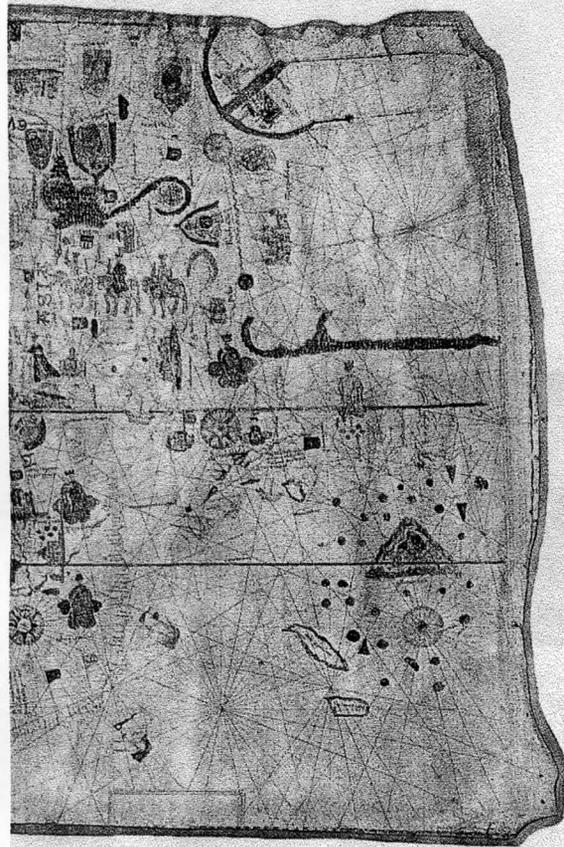
contraponer para el caso español el desarrollo de nación e imperio, como si no hubieran sido perfectamente compatibles, así como una preocupante y provinciana pereza mental, que impide las explicaciones de escala.

El sello real

En Iberoamérica, con alguna honrosa excepción como México, que sí tiene un horizonte

explicativo de la época virreinal integrador de las relaciones con Asia, todavía cuentan las dependencias como un avance progresista, y no

**UNA APORTACIÓN
RENOVADORA A
LA HISTORIA DE
LA EDAD
MODERNA
ESPAÑOLA Y
AMERICANA**



DOMINIO COLONIAL
De registros y relaciones se nutrió el imperio español para expandirse. A la izquierda, mapa de Juan de la Cosa, el más antiguo que se conserva en el que aparece el continente americano



CENTRO DE PODER
Para el despliegue indiano fueron esenciales la Casa de Contratación y el Consejo de Indias (arriba, su emblema), fundados en el siglo XVI en Sevilla (abajo, en un mapa de la época)



© Historic Cities Research Project. Courtesy of Ozgur Tufekci

información en la cual el acto de gobierno requiere para el acierto tener «entera noticia», permite categorizar la administración filipina en una nueva dimensión.

Con suma inteligencia, el ensayista huye de la Historia de «ideas heroicas y movimientos innovadores, como la ciencia y el humanismo», explora visiones locales o globales y determina temas fundamentales. La organización de saberes condicionaría la comunicación y el control, en especial tras las reformas ovandinas de 1570, verdaderas creadoras de una estructura para el gobierno americano.

El peso del mundo

Resulta lógico que el autor se acabé preguntando por el verdadero efecto en los reinos de Indias de esta reorganización del saber burocrático, así como por la reacción de la corte ante ella. De nuevo la percepción de Brendecke se manifiesta libre y desprovista de prejuicios cuando describe la posición de Ovando: «Lo que le interesaba era un programa amplio, casi

LA EXPANSIÓN ESPAÑOLA ORIGINÓ LA CULTURA DEL CONOCIMIENTO EMPÍRICO EN EUROPA

enciclopédico, incluyendo la geografía, la demografía, pero también el conocimiento de los habitantes originarios, de sus lenguas y culturas, la flora, la fauna y el clima de América».

Encuestas, registros y textos políticos supusieron mediaciones, facilitaron acciones de consenso y justicia. «Que después todo salga siempre de otra manera» no puede ser visto a la manera tradicional como un fracaso, puesto que la comunicación, la negociación de la lealtad, ya habían sido realizadas. No puede extrañar el carácter apologético que este libro tiene para aquel siglo XVI, inventor del «gobernante omnisciente». Pero la acertada referencia inicial a la herencia hispana de Francis Bacon en un libro de 1620 deja el problema abierto.

Para ser justo, el soberano debía castigar y recompensar adecuadamente. Mas el peso providencial que suponía el gobierno de tanto mundo no cabía aún en constitución alguna. La «entera noticia» que se imagina como su elemento clave se sustituye así por el barroco «obedécese, pero no se cumpla»: la expresión de una melancolía que es, lo sabemos bien, el resultado final de todo imperio.

MANUEL LUCENA GIRALDO

IMPERIO E INFORMACIÓN ARNDT BRENDECKE



Trad. de
Griselda
Mársico
Iberoamericana /
Vervuert,
2013. 29,80
euros ★★★★★

como una reacción adaptativa a la debacle de una estructura política mayor. De ahí la importancia de este libro, aportación renovadora a la historiografía de la Edad Moderna española y americana.

La obra estudia la relación entre saber y dominio político en el imperio español a partir de dos presunciones. La primera: que la expansión española «marcó la génesis de la cultura del conocimiento empírico moderno de Europa». La segunda, consecuencia de la anterior: que descripciones, relaciones y registros del mundo ultramarino fueron realizados por servidores del rey y lleva-

ron su sello inconfundible, pues fueron documentos vinculados a prácticas de dominio y administración.

Nueva dimensión

En este contexto, el autor se ocupa de dos instituciones esenciales en el despliegue indiano de la monarquía española, la Casa de Contratación, fundada en 1503, y el Consejo de Indias, que lo fue en 1524. Aunque las dos hipótesis básicas son menos novedosas de lo que Brendecke pretende, es preciso reconocer que su actualización constituye un esfuerzo encomiable. Además, la visión del imperio como una máquina de